



## LECCIÓN INAUGURAL

### La nueva Larga Marcha va por la Ruta de la Seda

**Gustavo A. Girado**

Lic. **Gustavo Alejandro Girado** - Magister en Relaciones Internacionales (Flacso) y Lic. en Economía (UBA). Actualmente es Director de la carrera de posgrado de “Especialización en Estudios en China Contemporánea” en la Universidad Nacional de Lanús (UNLa), donde también es profesor, al igual que en la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM) y en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es Co-coordinador de la “Diplomatura en Gestión de Negocios con China” en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) -y miembro de su Comité Académico-, y Profesor en el Seminario de Posgrado “China y América Latina en el nuevo escenario geopolítico mundial” (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -FLACSO-, sede Argentina) y en el ISEN (Instituto del Servicio Exterior de la Nación), todas entidades donde dirigió y dirige proyectos de investigación sobre temas de su competencia. Es Director del Proyecto de Investigación Científica y Tecnológica Orientado UNLa/FONCyT “El Futuro de las Relaciones Sino-Latinoamericanas a la Luz de la Emergencia China. Aspectos Políticos, Socio-Culturales y Económicos” (2018/2021). Con estudios de especialización realizados en Japón, Taiwán y Bolivia (Cepal), es autor de dos libros (“¿Cómo lo hicieron los chinos? Algunas de las causas del gran desarrollo del gigante asiático”, en 2017 -declarado “De Interés” por la Cámara de Diputados de la Nación en 2018 y galardonado en 2020 en China-, y “Comercio Argentina - Asia Pacífico: una carrera de obstáculos”, en 2003), co-editor de otro (con Liu Xuedong y Fen Chun) de “China y Argentina. Cooperación e intercambio en la nueva era de la Reforma China” (UNLa/SWUST, 2018), de numerosos capítulos de libros (el último en 2020, libro “Writing about Latin American Sovereignty: The Latin American Board”, editado por la Cambridge Scholars Publishing) y de más de cien artículos en medios gráficos del país y el exterior. Expositor. Como panelista en congresos (en Argentina y el extranjero), sus más recientes participaciones fueron en el “Simposio Latinoamericano del Foro Mundial de Estudios Chinos” en 2018 -Buenos Aires-, en el “Symposium on China Studies 2018” -Beijing-, en el “The Seventh World Forum on China Studies” en Shanghai (2017), y en el “2016 - Forum on Development of Tibet, China”, Lhasa. Es evaluador de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y de la CONEAU; regularmente dirige aspirantes de maestría y es habitual

jurado de tesis. Obtuvo diversas distinciones nacionales (UBA, Fundación de las Américas y la arriba mencionada de la HCDN), una regional (ONU/Cepal) y otra internacional (en 2020 fue galardonado con el “Premio Especial al Libro de China”, otorgado por la Administración Estatal de Prensa y Publicaciones de la República Popular China, edición 14º). Fue consultor en los Ministerios de Economía, de RR.EE. y de Agricultura de la Nación, en el Proyecto Okita II (acuerdo argentino - japonés) y Coordinador de Proyecto BID sobre Asia Pacífico, China y Argentina, en el Ministerio de Economía; fue Gerente de Investigaciones en la Comisión Nacional de Comercio Exterior (CNCE), y fundador y Editor General de Asia & Argentina.

OOOOooooOOOO

El mundo “post Bretton Woods”<sup>1</sup> tambalea y, ahora, China trata de incidir sobre él a la vez que cuestiona y debate el orden que se estableció oportunamente. Desde que la dinámica de China impacta sobre todo el mundo, ya no lo observa a través de los ojos de otros, sino que utiliza los propios y sus categorías analíticas. De aquí, China entiende que es el momento de participar en la redacción de (otras y nuevas) reglas para los dados en llamar esquemas de “gobernanza global”, para lo cual usa sus instrumentos y se nutre, ahora más que antes, de su creciente relación con el resto de los participantes del “juego global” que, por cierto, ya tiene muchos canales, que primero fueron los “naturales” con origen en el comercio y las crecientes inversiones (de entrada y salida, “in” y “out”), menú que se amplía posteriormente para incluir sus posiciones políticas en los organismos multilaterales, su intento de cambiar parte de las reglas que ordenan el mundo desde la segunda posguerra y, más aún, la representación que tiene en aquellas entidades globales que fueron diseñadas al calor del interés de los ganadores de la segunda guerra mundial (2GM, de ahora en más) y forjadores del mencionado escenario “post Bretton Woods”.

Las consecuencias de esta mayor participación son variadas y muy visibles, como la creación de entidades que sí tengan en cuenta su creciente peso relativo: el AIIB (sigla en inglés del Banco Asiático de Inversión e Infraestructura), el que se conociera como Banco de los BRICS (ahora Banco de Desarrollo), la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), la misma Iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda (hoy “Belt & Road Initiative”, o BRI)<sup>2</sup>, por señalar algunas de las más renombradas. Pero de la misma manera, si bien la presencia de China en diversas organizaciones internacionales puede haber crecido, en términos relativos su participación es reciente y su capacidad de influir en esos espacios institucionales, por el momento, no es tan importante como su peso económico podría sugerir. No parece haber una relación estrecha entre la representatividad alcanzada hasta aquí y su importancia relativa (o peso específico). Digámoslo rápido, aparece subrepresentada.

---

<sup>1</sup>Antes que termine la 2GM, en 1944, EE.UU. y sus aliados -que pronto saldrán victoriosos- fueron los anfitriones en un encuentro en Bretton Woods, momento y lugar donde se establecieron nuevas reglas e instituciones de posguerra para liberalizar el comercio y revivir el crecimiento económico; entonces, el dólar y su vinculación al oro dominaban el marco monetario global.

<sup>2</sup> En el trabajo de Jan P. Voon y Xinpeng Xu (“Impact of the Belt and Road Initiative on China’s soft power: preliminary evidence”, aparecido en el Asia-Pacific Journal of Accounting & Economics 2020, Vol. 27, Nº 1), la iniciativa se considera como la “el paso más importante que ha tomado la diplomacia pública de China en lo que va del siglo”.

Por eso es que (también) las autoridades políticas chinas postulan (o dicen pretender) un continente asiático donde las decisiones globales y de importancia estratégica para los países del área, sean discutidas entre todos los interesados: una región realmente gobernada por los mismos asiáticos, y que no aparezca siendo gestionada en función de los intereses de las instituciones preexistentes, que no contemplarían sus deseos e intereses actuales. Mientras trabaja en ese sentido, China está avanzando en varios marcos de cooperación bilateral simultáneamente, y el vector que le resulta más conveniente parece ser el desarrollo de su proyecto de infraestructura estrella, conocido originalmente como “Cinturón de la Ruta Económica de la Seda y la Ruta Marítima de la Seda del siglo XXI”, proyecto motivado por cuestiones económicas (comerciales, de inversiones), pero también por objetivos geopolíticos más amplios. China ahora desea, y lo necesita, posicionarse como una referencia para el mundo.

Para dejarlo asentado desde este momento, para nosotros el proyecto es actualmente la estrategia central de la política exterior china y consiste, esencialmente, en una inversión masiva en infraestructura física y digital en Asia, África y Europa, constituyendo un verdadero mascarón de proa político de la gestión del presidente Xi Jinping (Girado, 2018). Va cambiando, y es un eje central del camino chino hacia su independencia política y económica.

Desde el mismo momento que esta iniciativa cobró estado público, dio comienzo a una importante campaña de difusión tanto al interior de China como al extranjero. En ese sentido su éxito es notable, y se anota como una victoria de la diplomacia blanda china en su intento de internacionalizar sus conceptos, ideas (se organizaron muchas conferencias, eventos y visitas de delegaciones a China para dar a conocer -difundir- el proyecto) ... y estándares. En ese entonces las propuestas terrestres y marítimas se combinaron en la sigla OBOR (“One Belt, One Road”), siendo reemplazada oficialmente un par de años después por la *Belt and Road Initiative* (BRI, de aquí en más), supuestamente para contrarrestar la impresión de que China era propietaria del concepto y reflejar su disposición a alentar la participación de otros actores. El proyecto BRI es un plan a largo plazo de características muy originales, y se lanzó en un contexto significativamente diferente del que dominaba en el momento la política del *Go Out*.

A grandes rasgos, el proyecto es muy importante pero no menos controversial. En palabras del PM de Singapur, figura política de peso regional, “A medida que la participación de China en la región ha crecido, ha lanzado sus propias iniciativas, incluidas la BRI y el AIIB. Estos han ayudado a profundizar el compromiso de China con sus vecinos y, por supuesto, han aumentado su influencia. Pero (...) la influencia de China no es exclusiva”<sup>3</sup>. Genera inquietudes debido a su escala geográfica y alcance sectorial, pero también se caracteriza por su metodología, que es poco común. Decimos con Ekman (2019) que en la historia hubo países que tuvieron los medios para desarrollarse, es decir que tenían el estatus de poder para poder usar sus capacidades y difundir su cosmovisión y su forma de entender y hacer las cosas de acuerdo a esa perspectiva: la suya. China no es la excepción. Ya con Xi Jinping el país establece una forma distinta de conectarse con su entorno, y esto incluye la inversión en infraestructura y préstamos internacionales, ampliar los esquemas de cooperación e influir en las instituciones de investigación, finanzas y formulación de políticas. Claro, también difundir estándares técnicos y regulatorios.

---

<sup>3</sup> Artículo de Lee Hsien Loong, Primer Ministro de Singapur, “The Endangered Asian Century. America, China, and the Perils of Confrontation”, del 4 de junio de 2020.

La naturaleza centralizada y coordinada del gobierno chino conduce y favorece a formatos y métodos sistemáticos de cooperación en muchos países, y potencialmente en todos los países involucrados en la BRI. China alienta a los países que se involucran en la BRI a crear y presentar plataformas para coordinar las necesarias decisiones políticas, lo que también permite alinear las prioridades, homogeneizar el discurso -de propios y ajenos- e identificar conjuntamente los proyectos. Si bien esto no parece tan novedoso tratándose de un régimen que funge como de partido único, lo que sí resulta novedoso es el aumento y profundización de las discusiones bilaterales.

De momento, se encuentran diversas declaraciones institucionales en las economías que adhieren a la BRI en las que brilla la duda respecto del carácter de la iniciativa, que se presenta en todo momento como un trabajo que se está realizando (se refieren a ella con el característico *work in progress*) al que le cuesta adquirir su formato final, pues muta permanentemente, digamos “evolucionando”. Nos arriesgamos a decir que la ambición de las autoridades chinas pareciera querer promover, a través de la BRI, una nueva forma de comprender la globalización. Sí queda claro que, así como las políticas de ciencia y tecnología tienen como norte hacer a China menos dependiente de otras economías, la BRI se expande porque constituye un vector esencial para internacionalizar las prioridades chinas. A esta cuestión nos referiremos aquí.

Ese intento de homogeneizar las necesidades regionales requiere una suerte de coordinación de políticas entre los participantes regionales de la BRI, como una manera de internacionalizar aquellas prioridades chinas, y para ello dispone de aquel marco de acción bilateral -que mencionamos- que hace las veces de plataforma desde donde se estaría alentando (al menos desde las intenciones explicitadas políticamente) a las economías participantes a que propongan proyectos para desarrollar dentro de la BRI de manera conjunta. La diplomacia china manifiesta asiduamente que la BRI no consiste en un plan diseñado e impuesto por China unilateralmente, sino que realmente constituye una iniciativa común, pues a veces las diversas necesidades y prioridades (nacionales y extranjeras) solo asoman, y otras veces aparecen en toda su dimensión. Más lejos que eso: la BRI suele presentarse como proyecto “complementario” de las estrategias de otras economías en las cuales China deposita cierta expectativa política para que se vinculen más estrechamente con la BRI, y de allí que se sume al “Plan Juncker” de la UE, al “Eje Marítimo” postulado en Indonesia e incluso a la “Unión Económica Euroasiática”, en Rusia y Asia Central, entre los más destacados (Ekman *et al*, 2019).

En ese mismo sentido y atendiendo a la forma como se muestra al mundo, la BRI se presenta a través de dos planos: uno material, visible y concreto, y otro menos visible, pero no menos importante, que es el que nos importa pues contiene las definiciones que permitirán la proyección de China y sus intereses por sobre el resto del mundo.

El primer plano es material. Dijimos que el precedente político inmediato (y casi en carácter de *conditio sine qua non*) era la política del “Go Out”, que pretendió aumentar la inversión directa china en el extranjero dada la necesidad del capital chino de trascender una vez que China se había convertido en miembro pleno de la OMC. El corazón de la BRI, desde entonces, consiste en el desarrollo de proyectos de infraestructura transfronterizos. Justamente el plan de acción publicado en marzo de 2015 destacaba las pretensiones de poner en marcha diversos proyectos de infraestructura (en transporte, energía, telecomunicaciones y -quizás el aspecto más llamativo- en las llamadas zonas industriales especiales) financiadas con los novedosos esquemas de entidades como el Silk Roads Fund y el AIIB, principalmente. Los factores positivos para el comercio con los países

a lo largo de la ruta incluirán una reducción considerable en los costos logísticos, la negociación concurrente de nuevos acuerdos comerciales bilaterales o regionales entre los estados nacionales que decidan participar de la BRI, y el desarrollo asociado de nuevas zonas de fabricación orientadas a la exportación a lo largo la ruta (por ejemplo, Pakistán, Bangladesh, Myanmar)<sup>4</sup>.

Si bien la proyección china tiene muchos canales posibles, la BRI incluye el desarrollo de gran parte de las provincias menos desarrolladas del centro y oeste del país, y también aprovechar esos canales de conexión que pretende encarar para acercar y trasladar parte de la producción excedente que en varios sectores suelen (si bien irregularmente) presionar sobre los precios internos dada la gran capacidad instalada doméstica (colocar su sobreoferta). Si bien este comentario puede sobrar a las pretensiones de este trabajo, no queremos dejar de señalar que más allá de las normas, patrones y estándares que ahora encararemos como tema central, es deseo subyacente del Politburó también proyectar sus formas y modos de hacer las cosas, de producirlas, tal que los mecanismos que llevara adelante desde el período de reforma y apertura, puedan “exportarse” para que los intereses chinos luego encuentren espacios conocidos para sus capitales.

Invertir en el exterior con proyectos binacionales en las economías que adhieren a la BRI, con tecnología, infraestructura y financiamiento chinos, da lugar a que en esas zonas en las que China se despliega con estas capacidades, puedan llevarse adelante infraestructuras que resulten compatibles con las que acostumbran trabajar los capitales chinos en su propio territorio. Se promueven esas zonas fuera de China a través de la infraestructura de la BRI, que facilitará explícitamente la aparición de nuevos centros de fabricación promocionados como más económicos, lo que debería acelerar transformaciones en la manufactura regional desde China a otras partes del sur y sureste de Asia. Por ejemplo, si bien la inversión en transporte será la columna vertebral de la inversión en la BRI, en muchos casos estará acompañada de parques industriales e infraestructura de apoyo. Los sectores exportadores de Bangladesh y Camboya (textiles), Myanmar (electrónica, maquinaria, textiles), Pakistán (automóviles, maquinaria, textiles) y Vietnam (automóviles, electrónica, maquinaria, textiles) vendrían a ser los principales beneficiarios de este enfoque<sup>5</sup>.

Desde una perspectiva macro, de concretarse los proyectos de infraestructura tendrían un beneficio indirecto para China, ya que solo parte de la inversión se destinaría a la propia China (se dijo, apuntando a las provincias menos desarrolladas), pero la infraestructura construida ayudaría a vincular de mejor manera a China con sus países vecinos, aliviando así la presión sobre la disposición requerida sobre los recursos naturales y energéticos, y el mismo transporte de mercancías. En suma, ya no se trataría solamente de estándares y patrones sino también de la manera en que se ponen en juego en un espacio productivo fuera de China, pero cuyo “ambiente productivo” les resulte familiar, asequible, dada a veces la gran diferencia cultural que hay entre las economías que adhieren a la BRI y la misma China. Si la BRI promueve una forma de desarrollo alternativo, aún no podríamos asegurarlo. Este primer plano de infraestructura física, entonces, se

---

<sup>4</sup> Para resumir el debate de política, tomamos de ejemplo el Corredor Económico China-Pakistán (CPEC), anunciado en 2015: son unos us\$ 60 mil millones de inversión liderada por China en rutas, FF.CC., energía e industria, todo en Pakistán. Su probable impacto es controversial: algunos académicos sostienen que generará prosperidad, igualdad regional y crecimiento económico en ese país, mientras que otros sostienen que traerá más deuda y subordinación económica y política de Pakistán a China.

<sup>5</sup> Más allá del CPEC mencionado, en el sudeste de Asia y entre otros, los centros de exportación de fabricación se beneficiarían (permítasenos el potencial) tanto de una importante inversión portuaria como de una serie de ferrocarriles de alta velocidad desde Kunming a Singapur a través de rutas en Laos, Camboya, Vietnam y Myanmar, todos pasando por Tailandia.

muestra muy importante por el carácter “homogeneizador”, dado que contiene una idea de estandarizar los formatos productivos. Hay una suerte de despliegue de la cultura productiva, al menos en términos de ordenamiento más allá de lo territorial.

Pero mencionamos que, para nosotros, hay un segundo plano (o de infraestructura no-física), desde el cual la BRI se presenta especialmente interesante, pues prevalece su “criterio contenedor” por encima del desarrollo de los cauces comerciales, de inversiones en infraestructura y demás aspectos “materiales”. Hablamos de los vectores normativos, institucionales, etc., menos contemplados que los primeros pero no menos importantes.

Aquel cambio en el formato de su presentación (de OBOR a BRI) descansa en este segundo vector. Subyace el criterio de no apropiarse del concepto, despejar la idea de ser origen de los caminos que desarrollan los pueblos, sean aquellos marítimos o de tránsito continental. Entonces el esquema toma y se apropia de diversos símbolos de la antigua Ruta de la Seda (culturales, históricos, de la famosa y literaria ruta de dos milenios de antigüedad), pero le añade todos los condimentos del discurso político que intenta promocionar y enfatizar el Politburó: proyecto compartido, desarrollo pacífico y beneficios mutuos (*win-win*), entre los más mencionados. Y desde allí, promueve valores que puedan ser compartidos, cooperar económicamente, pacificar, incluir. Contener también implica no ser agresivos, y por eso hablar solamente de “iniciativa” en lugar de promover la existencia conceptual de un único camino, terminó ganando el aspecto discursivo del proyecto.

En definitiva, abonar el camino para que pueda crearse confianza política mutua y también aparezcan (con sentido esperanzador) mayores perspectivas de integración, aunque la BRI no se trate en sí mismo de un proyecto de integración<sup>6</sup>. Perseguir esos valores no esconde que el proyecto no cuenta necesariamente con unanimidad entre la enorme cantidad de actores que interpela, y así como genera entusiasmo y esperanzas, también hay escepticismo y cautela. Nótese la insistencia en conceptos como “compartir” e “integrar”, donde subyace la idea de armonización en el marco de beneficios mutuos.

Por otra parte, el activismo chino en el campo de la estandarización internacional no es nuevo. Durante al menos una década y media China ha estado buscando ocupar un lugar central en el proceso internacional de toma de decisiones, tradicionalmente ocupado por un puñado de países clave, firmemente arraigado en foros internacionales llevando adelante un papel cada vez más importante en el desarrollo de aquellos estándares<sup>7</sup>. Esa diplomacia institucional, si se quiere, presenta también alcances novedosos, pues así como se anunció una Ruta de la Seda Polar (en

---

<sup>6</sup> Sunamis Fabelo Concepción y Ruvislei González Sáez, “China y la Ruta de la Seda Sanitaria en momentos de COVID-19”, en Cuadernos de China, Universidad de Los Andes, 2020. En el mismo trabajo se rescata el texto de Hangwei Li -de la SOAS University of London- quien explica que cuando se habla de la dependencia, muchos argumentan que los países africanos son muy dependientes de la ayuda y los donantes chinos, sin embargo, por otro lado, muchas empresas chinas son muy dependientes de África y de sus recursos (como energía, materiales, tierra, etc.).

<sup>7</sup> En la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), Zhao Houlin ha sido Secretario General desde 2014 y comenzó su segundo mandato de 4 años en enero de 2019; en la Organización Internacional de Estandarización (ISO, por su sigla en inglés), Zhang Xiaogang ha sido presidente de la Junta de Gestión Técnica, el comité a cargo de la agenda de la institución, desde 2015; y en la Comisión Electrotécnica Internacional (IEC, por su sigla en inglés), Shu Yinbiao, quien también es presidente de State Grid Corporation, ha sido vicepresidente desde 2013 y en octubre de 2018 fue elegido para servir como presidente a partir de 2020 (Seaman, 2020).

2018), más de cinco años después del lanzamiento de la BRI su escala geográfica sigue avanzando pues se añaden capítulos, como el de Latinoamérica (que, en este caso, se vincula a la BRI como capítulo de los encuentros CELAC - China)<sup>8</sup>, y más recientemente, una Ruta de la Seda Sanitaria o de la Salud.

En este segundo plano de infraestructura no-física, esa diplomacia se despliega paulatinamente abarcando ya casi toda la geografía mundial (faltaba incorporar a América Latina, y ya no está ausente), decíamos, se va integrando en las instituciones que rigen las normas globales. Sin embargo, diversos autores destacan un problema de ritmo que China subsana con arreglos bilaterales: los requerimientos políticos tienen tiempos que el capital, muchas veces, no tiene, y de allí la aparición de numerosos acuerdos bilaterales de cooperación, donde se aprovecha para llevar adelante su trabajo de promoción de un tipo de estandarización, la suya, dentro del contexto de la BRI. De tener éxito, aparecen posibilidades de modificar para el lado de sus intereses tanto la geografía económica como la estrategia regional, para lo cual globaliza o internacionaliza sus gustos, intereses y se posiciona para ser un modelo en términos de gobernanza global<sup>9</sup>, para lo cual usa todo medio a su alcance para también promover estándares diferentes a los de EE.UU. y la UE, aspirando a que los suyos sean los que se establezcan como referencia.

Y para eso, desde la política del *Go Out* en adelante la inversión extranjera directa de China en el exterior fue y es facilitada mediante la promoción de prácticas y procesos de estándares chinos en los mercados extranjeros<sup>10</sup>. La política subyacente a la BRI, entonces, es el despliegue de los intereses chinos manifiestos en los estándares, y de allí que la iniciativa aparezca como funcional desde 2013 (cuando fuera lanzada) a las decisiones políticas tomadas con anterioridad (en este caso, 2011), de forma que la BRI constituya un vehículo del trasvasamiento chino -por fuera de sus fronteras- con su cultura, formas y valores encerrados en parámetros normativos que desea y cree conveniente difundir. En definitiva, la BRI aparece como un elemento útil y funcional para decisiones tomadas con anterioridad: la difusión de las normas, estándares y patrones propios.

Como China está tratando de reducir su dependencia de las redes de infraestructura controladas por compañías cuyas casas matrices se encuentran en otras economías, y eventualmente aumentar el alcance de estas redes con las suyas propias -para su propio uso pero también el de otros países-, es desde este punto que se vinculan los aspectos materiales de la proyección china a través de la infraestructura de los que ya hablamos, con aquellos planos normativos que hacen al despliegue de sus intereses no-materiales: China trata de incrementar su capacidad para establecer normas y patrones globales, para lo cual invierte tanto en infraestructura física como en esfuerzos para diseñar

---

<sup>8</sup> Para el caso específico de Latinoamérica y el Caribe (ALyC), China tiene una agenda concreta que ha consolidado en la medida que pudo establecer un único interlocutor, la CELAC. Ya han transcurrido dos reuniones en las cuales la BRI aparece ocupando gran parte de la agenda (en particular en el último encuentro en Chile), a pesar que ALyC no era parte del primer tramo de la estrategia de despliegue de las capacidades chinas vía BRI

<sup>9</sup> Destacamos este punto pues se revela más ante la retracción de EE.UU. de muchos espacios multilaterales, a los cuales critica e incluso amenaza con quitarles financiamiento (OMC, OMS). Los gestos y las actitudes de China, de momento, van en sentido contrario, ganando o impidiendo que caiga su imagen global.

<sup>10</sup> China se convirtió en un importante proveedor de capitales después de tres décadas de rápido crecimiento económico; exporta capitales a través de la OFDI, que despegado desde la política de "globalización" a principios de la década de 2000, se aceleró con la BRI y, como resultado, la OFDI de China alcanzó los \$ 183 mil millones de dólares en 2016, cuando superó la inversión extranjera directa (IED), convirtiendo a China en un proveedor neto de capital de IED por primera vez en la historia.

nuevos esquemas de gobernanza global (en planos económicos, climáticos, de seguridad, etc.), moldeados a su interés, que la interprete y contenga al resto de interlocutores. Y lo hace tanto al integrarse en instituciones preexistentes como al crear (o amenazar con crear) otras nuevas.

Para llevar a buen puerto su BRI, China incluye el desarrollo de estándares y patrones como una esfera de acción en sí misma. Su establecimiento es menos visible que el desarrollo de infraestructura física en el plano material, pero sin embargo los estándares son esenciales -desde el plano no-material- porque son los componentes básicos de la conectividad, la cual en los innumerables documentos sobre la BRI, aparecen generalmente divididos en áreas temáticas específicas. Este es un buen punto donde interactúan ambos planos descritos hasta aquí. En el trabajo de Paul J. Kohlenberg y Nadine Godehardt se aprecia cómo los proyectos chinos siguen una lógica diferente desde la perspectiva de China, dependiendo de qué dimensiones geográficas y técnicas sean relevantes conjuntamente, pues para China se trata de construir nuevos ecosistemas que, una vez interconectados, puedan establecer nuevos espacios geográficos y políticos. Por ejemplo, China pone su atención en ciudades portuarias a lo largo de las nuevas rutas de la Ruta de la Seda (Sanitaria, Digital, etc.), entonces no se trata solo de consolidar rutas logísticas, sino también de crear las condiciones para impulsar nuevos estándares técnicos, como la transmisión de datos, a largo plazo; cuando se habla de "normas" no significa que se trate de patentes chinas, sino que también podría significar que las empresas chinas obtienen una posición dominante en el mercado en la distribución de nuevas tecnologías. Las redes de comunicación constituyen el sistema nervioso central de la economía del siglo XXI, y por eso la quinta generación de tecnología inalámbrica, la mencionada 5G, será esencial e inseparable de todo lo que hacemos<sup>11</sup>.

Controlar los estándares es estratégico, y más aún en la tarea de desarrollarlos en áreas que aún se están definiendo, por lo novedosas (como la mencionada 5G, Inteligencia Artificial -IA-, etc.) y con todo ese espacio político por ocupar. Quien cree, defina y fije/establezca (o sea patente y con aceptación institucional global) los patrones y estándares, influirá en la dirección que tome determinada tecnología. De allí la gran conveniencia de influir en su establecimiento mientras se va desplegando por el Cáucaso meridional -por ejemplo-, con acuerdos bilaterales en lo que se preestablecen algunos proyectos de inversión en infraestructura que darán contenido a la BRI. Por eso es relevante ver quién y por qué se asocia al compromiso político que constituye la BRI, al firmar el memorándum de adhesión<sup>12</sup>.

La integración de todos estos conceptos en líneas políticas concretas, permite ver la importancia que cobra la estandarización en estos tiempos (basta pensar en los desafíos sanitarios y medioambientales que llenan la agenda política a diario en todo el mundo al momento de escribir estas líneas, en plena pandemia), pues impulsar los patrones propios permitiría apoyar la competitividad de las empresas chinas en los mercados internacionales. Esa mayor competitividad sustentada en patrones productivos propios, difundidos y aceptados -dados los compromisos

---

<sup>11</sup> "Las tecnologías 5G servirán como un conducto que transmite las sinapsis de encendido de nuestro devenir cotidiano: un ajuste del termostato, un check-in con un asistente virtual personal, compras automatizadas de comestibles entregadas por una camioneta autónoma, plantas de energía que suministran electricidad a ciudades y pueblos, purificación de nuestra agua potable, cirugía cerebral realizada por un médico a distancia, una llamada de apoyo aéreo y refuerzos en un campo de batalla distante" ("Open Future. The Way Forward on 5G", de Martijn Rasser y Ainikki Riikonen, Center for a New American Security, julio 2020).

<sup>12</sup> A los efectos de promover la adopción de normas chinas en el extranjero, la SAC (organismo que las coordina) prepara regularmente planes de desarrollo como parte de la BRI.



bilaterales y regionales que la BRI impulsa-, les permite escalar en las Cadenas Globales de Valor (CGV) tanto aguas arriba como aguas abajo en los sectores de tecnologías emergentes. Hasta ahora lo hizo a su manera, utilizando estándares y aceptando normas impuestas por las empresas de las economías desarrolladas del hemisferio norte occidental (especialmente), usándolas para conseguir la internacionalización de sus propias empresas. Dada la reducción de la brecha de las capacidades tecnológicas a nivel mundial y el enorme tamaño del mercado chino, los desafíos de estándares de los *newcomers* no son episodios únicos, sino que se repetirán seguido a futuro.

En un trabajo de Fägersten y Rühlig (2019) se informa sobre la enorme cantidad de normas nacionales que China tuvo que traducir al inglés para internacionalizarlas, en sectores en los que tiene como objetivo proyectarse a lo ancho y largo de la BRI, como lo son el desarrollo de infraestructura, la tecnología de la información y las comunicaciones (TIC), construcción de máquinas, vehículos autónomos y las ciudades inteligentes. Su trabajo político cobra sentido al observar algunos resultados: de las 254 normas incorporadas en el último tren de la UEM "Renacimiento", el 84% son normas nacionales chinas; cuanto más éxito consiga China en la exportación de sus trenes (en términos tanto del bien de capital como dentro del rubro "Partes y Piezas de Bienes de Capital", o sea los repuestos y accesorios), más podrá exportar sus normas. Ahora tiene sus capacidades lo suficientemente desarrolladas y en condiciones de disputar esa primacía<sup>13</sup>, y especialmente en las industrias consideradas "estratégicas"<sup>14</sup>.

Ya con todas las políticas alineadas en un mismo sentido, con un mismo norte, dada la proyección prevista para la BRI es que en 2018 las instituciones responsables -básicamente la SAC junto con algunos institutos de investigación- comenzaron a trabajar sobre una posible estrategia de estandarización para 2035 llamada precisamente "Norma China 2035", proceso que pondría particular atención en el desarrollo de normas que hacen a la relación cívico-militar, las que no podrán eludir la promoción de las normas chinas en el extranjero. Mientras esto avanza China va construyendo los espacios de discusión bilateral de cooperación de los que hablamos arriba, con la idea de (oficialmente) alentar el reconocimiento mutuo de las normas entre los cooperantes, pero en la mayoría de los casos (extraoficialmente) este enfoque le da a China una clara ventaja en la promoción de sus propios estándares *vis a vis* los de su eventual contraparte, para lo cual utiliza -y despliega en toda su dimensión- el tamaño de su mercado interno como potencial beneficio para las empresas del país con quien coopera, y su nivel de desarrollo en términos de estándares para establecerse frente a socios más pequeños, que a menudo son menos avanzados en este campo del establecimiento de normativas.

---

<sup>13</sup> Sin embargo, en el trabajo mencionado se argumenta que los detalles de la estrategia de estandarización de China a lo largo de la BRI siguen sin estar claros, con cláusulas vagas y generales sobre estandarización en una serie de memorandos de entendimiento. Ahora bien, nosotros decimos que independientemente de esa opacidad, en el proceso y en el marco de la BRI China ha obtenido no pocos éxitos, como por ejemplo con los trenes de alta velocidad. China ha progresado en otros terrenos en forma similar, como en el energético, donde avanzó con las redes de distribución, ya que se encuentra promoviendo el desarrollo de redes eléctricas transfronterizas basadas en líneas de transmisión de voltaje ultra alto (UHV) y otras tecnologías que controla buena parte de los estándares relacionados.

<sup>14</sup> "Desde el siglo XVIII, los países desarrollados han tratado a ciertas industrias como 'estratégicas' debido a su papel en el apoyo a la defensa nacional. Estas industrias inicialmente incluían hierro, textiles, fabricación de armas y construcción naval, antes de incorporar procesos más intensivos en capital a medida que la Revolución Industrial comenzaba. En el siglo XIX, se incluyeron carbón, acero, productos químicos, ferrocarriles y máquinas herramientas, seguidos de petróleo, uranio, aluminio, vehículos automotores, aviación y electrónica en el siglo XX" (Rogers, *et al*, 2020).

Obviamente la idea subyacente es la de establecer y promocionar dichas normas a nivel global, operando primero desde la cooperación para luego difundir hasta lograr una aceptación masiva. Hay un mapa por detrás, entonces, que marca tiempos y esfuerzos de una estrategia muy planificada, que va del control pasando por un tiempo de adaptación y flexibilidad suficiente como para tener un cauce positivo en las presentaciones bilaterales posteriores. De allí que la promoción de patrones apunta primero a geografías compatibles con su poder de fijación/establecimiento de estándares.

Sin embargo, a la luz de los proyectos anunciados y los efectivamente lanzados y en tránsito de desarrollo hasta aquí, parece haber una distancia considerable, de allí que para nosotros en términos de estos desarrollos (y a los aspectos que hacen a la planificación a largo plazo que lleva adelante China para consolidar su poder), la BRI no puede considerarse como una mera "iniciativa", sino que es más un "plan estratégico" (Ekman *et al*, 2019). Esto permite, nuevamente, volver a vincular conceptos e ideas: la BRI ya no tiene el mismo sentido y formato como un simple canal comercial y de inversiones e infraestructura, sino toma la forma de una herramienta útil para promover las ambiciones de China en los esquemas de gobernanza global, que estimula y promueve. En el trabajo de Ekman lo subsumen como el diseño de una "arquitectura equilibrada de cooperación económica regional". Nosotros aquí no nos animamos a tanto, pero compartimos la idea general.

Esa arquitectura ha avanzado rápidamente. En el Plan 2018 - 2020 de la SAC (AFNOR, 2017), se detalla que Francia se menciona explícitamente, junto con el Reino Unido, en la sección centrada en el reconocimiento mutuo de las normas entre países; el documento de la institución china llama a la promoción de la cooperación con "Gran Bretaña, Francia, etc. en áreas tales como ferrocarriles, agronegocios, atención médica de alta tecnología, desarrollo urbano sostenible y ciudades inteligentes, y promover la compatibilidad de los estándares entre países". En el foro internacional de B&R celebrado en Beijing en 2017, China firmó varios "Memorándums de Entendimiento" - MoU- sobre el reconocimiento mutuo de normas con 11 países<sup>15</sup>, facilitando la adopción de normas chinas en los foros internacionales mediante negociaciones bilaterales, con la idea de alcanzar algún grado de consenso sobre esas cuestiones<sup>16</sup>. Pero este camino, claro, podría dar lugar a algún tipo de fragmentación de los regímenes de normas a nivel global.

Entonces, con este tipo de cooperación bilateral y aquella coordinación internacional como correlato, el interés por la internacionalización de las normas chinas va convergiendo con las de sus socios en la BRI, y así se ilustra el grado en que ese proyecto chino se extiende más allá del ámbito de desarrollo de infraestructura física y objetivos de integración regional y "acoplamiento suave" en un sentido amplio, con miras a expandir el "poder de conectividad" de China<sup>17</sup>. Al ser un *latecomer*, China se ha comprometido a través de la SAC tanto con los principales países desarrollados (o "estandarizadores") como con los países en desarrollo con tradiciones de estandarización más débiles, pero en ambos casos con el fin de promover el "reconocimiento mutuo de estándares". Por supuesto, este avance de China con sus intereses en estas instancias es fuertemente dependiente,

---

<sup>15</sup> Rusia, Bielorrusia, Serbia, Mongolia, Camboya, Malasia, Kazajstán, Etiopía, Grecia, Suiza y Turquía.

<sup>16</sup> En el artículo "Nouvel accord franco-chinois sur les normes volontaires", aparecido en el sitio de la AFNOR el 15/01/2018, se lee que "durante la visita de Emmanuel Macron a China en enero de 2018, los presidentes francés y chino acordaron desarrollar la cooperación en el campo de las normas técnicas, lo que ha resultado en el fortalecimiento del acuerdo de cooperación entre AFNOR y el SAC. Estas dos instituciones trabajarán más estrechamente en el desarrollo de estándares internacionales en los campos de las industrias del futuro, el comercio electrónico y la lucha contra el cambio climático".

<sup>17</sup> P.J. Kohlenberg y N. Godehardt, "China's Connectivity Politics", *SWP Comment*, N° 17, abril 2018, [www.swp-berlin.org](http://www.swp-berlin.org)

todavía, de la medida en que Estados Unidos y Europa estén dispuestos a comprometerse con China en este campo: a nadie se le escapa que hay preocupación en las economías desarrolladas de que sus contrapartes chinas continúen viendo la cooperación en materia de normas como un medio de transferencia de tecnología, particularmente en campos donde la competitividad china se queda atrás, pues lo que muchas empresas temen es que resulte en una pérdida de su propia ventaja competitiva<sup>18</sup>.

No es el caso de todos, claro. Al momento de ser escritas estas líneas -comentábamos arriba- que se despliega a nivel mundial una pandemia de colosales dimensiones con consecuencias, hasta este momento, insospechadas. Este problema de salubridad global afecta a la mayor parte de los países del mundo, pero hay algunos lugares que al comienzo del problema sanitario fueron severamente afectados (como Italia). Allí aparece el compromiso chino de desarrollar una “Ruta de la Seda de la Salud” (*Jiankang Sichou Zhilu*)<sup>19</sup>. La pandemia habría acelerado la línea de tiempo, de modo que la “Ruta de la Seda de la Salud” se ejecutará en paralelo a los múltiples corredores terrestres de la BRI, en una demostración del poder blando mencionado. Sin embargo, esa línea no necesariamente sigue la ruta planeada, pues el problema de la deuda que se le presenta a las economías en vías de desarrollo y que participan de esta parte de la BRI, puede marcar otro rumbo. Es probable que tanto esta “Ruta (...) Salud” como la planeada (y aún en ciernes) "Ruta de la Seda Digital", tengan un desarrollo más lento a pesar de su importancia política, dado que las consecuencias económicas de la pandemia han modificado sustantivamente las prioridades financieras, tanto de China como prestamista como de los participantes de los proyectos como futuros deudores.

Hasta aquí entonces contamos con una creciente destreza china en diversos campos (para desarrollar infraestructura física como puertos, ferrocarriles de alta velocidad y redes inteligentes regionales, donde las empresas chinas son líderes), contando con y disponiendo de gran capacidad tecnológica (redes digitales habilitadas para 5G a través de la llamada "Ruta de la Seda Digital") para fijar una suerte de marco arquitectónico que permita promover la cooperación en materia de normas y estándares -para lo cual cuenta con los medios financieros- para hacer de la BRI una plataforma formidable para la difusión de sus normas.

Alcanzamos un estadio en el cual China construye caminos para desplegar normas que le den independencia. En algunos sectores, el avance chino es notable, al punto que se asocia el carácter

---

<sup>18</sup> A partir de 2019, la lista oficial de países que adhieren a los esquemas de cooperación bilateral se ha ampliado significativamente para incluir 85 acuerdos de cooperación de estandarización con 49 países y regiones. En abril de 2019, en ocasión del segundo Foro Belt & Road, la China National Institute of Standardization (CNIS) presentó dos nuevas plataformas para facilitar la cooperación en materia de normas, a saber, la "Plataforma de información nacional estándar co-construida 'Belt & Road'" y la "Normalización bilingüe CN-EN Plataforma inteligente de traducción en la nube". El primero proporciona actualizaciones de noticias sobre el desarrollo de normas y una clasificación y traducción de información sobre normas para los países y organizaciones participantes, que actualmente incluyen 35 países y cinco organizaciones internacionales (de las cuales ISO, IEC y UIT). La segunda plataforma es una herramienta de traducción diseñada para facilitar la traducción de estándares técnicos entre chino e inglés.

<sup>19</sup> El evento cobra visibilidad cuando el presidente Xi Jinping contactaba a mediados de marzo de 2020 al primer ministro italiano Conti, justo antes de la llegada de un vuelo de China -desde Shanghái a Milán- lleno de ayuda médica. Menos de un año antes, Italia se convertía en la primera nación del G-7 en firmar un memorando de entendimiento uniéndose formalmente a la BRI -para disgusto de Washington y sus socios políticos-. Esta Ruta de la Seda de la Salud ya aparecía incorporado en el libro de la BRI desde al menos 2017, en el marco de una conectividad de salud pan-eurasiática mejorada.

que asume la BRI con las características del avance en alguno de ellos. El ejemplo que se revela seguido en las documentaciones consultadas es el caso del ferrocarril.

La China Railway Corporation (CRC) -entidad estatal líder- presenta a su sector en diversos documentos como la locomotora que impulsa la BRI, y el llamado Cinturón Económico Ferroviario (Railroad Economic Belt -REB-) constituye una estrategia diseñada específicamente para mejorar la presencia del sector ferroviario chino en los países que participan de la BRI; ese REB mejoraría la conectividad y profundizaría la infiltración de la iniciativa a través de la construcción y exportación de infraestructura ferroviaria china, ferrocarril de alta velocidad y, por supuesto, estándares ferroviarios chinos (Yang, 2020)<sup>20</sup>. En el ámbito de la infraestructura, China ha estado presionando activamente para conseguir exportar su infraestructura ferroviaria y, en especial, la de alta velocidad. Así entiende China la importancia de la conectividad como método, como herramienta estratégica para asegurar recursos y energéticos -objetivos centrales en geopolítica-, pues apunta a unir diferentes regiones geográficas, ... y no solamente: en 2017, varios países (incluidos Rusia y Alemania) acordaron con China construir una plataforma de intercambio de información para la seguridad del transporte ferroviario pero lo más destacado era el acuerdo para desarrollar un sistema rápido de despacho de aduanas -para China Railway Express (CRE)-, lo que implicaba profundizar la integración con la estandarización del despacho de aduana (la ya mencionada infraestructura no-física).

En cambio, cuando el avance político de China se lleva a cabo con economías en vías de desarrollo, esa cooperación deja al gigante oriental en una posición muy conveniente para crear y exportar sus estándares de manera de ganar mercado<sup>21</sup>. En el trabajo de Weithmann (2017) encontramos que parece haber una fuerte demanda de estándares chinos, y en particular por parte de estas economías menos desarrolladas, por cuanto los estándares que habitualmente se utilizan deben pagarse muy caros (nadie duda del poder de mercado ejercido por las empresas dueñas de las patentes de dichos formatos, que les permiten hacer uso de su poder mono u oligopólico), mientras que como los provenientes de China son más económicos pues desean instalarse y ganar parte de ese espacio, al menos, y en la medida que su calidad mejora, se transforman en seria competencia de los patrones establecidos, siendo una opción para las economías en vías de desarrollo.

Nótese que el mismo mercado chino ya es potencialmente un atractivo *per se* muy interesante para estas economías, tal que contar con la normativa china sería una ventaja al momento de tratar de ingresar en él (Peyrat, 2012). Este punto no es menor. Entonces, China no solo está desarrollando estándares para su uso dentro de China, sino que impulsa la incorporación de la tecnología china en los estándares internacionales, que es lo mismo que sostener que pretende aprobar los estándares chinos ya vigentes, como internacionales. Se sabe que muchos estándares incorporan tecnología patentada, que otorgan importantes beneficios a sus propietarios si su estándar llega a ser ampliamente utilizado; en consecuencia, aparecen desequilibrios en las ganancias financieras de los productores en diferentes posiciones de las CGV, y de allí que los gobiernos de las economías emergentes sean cada vez más conscientes de la distribución de los beneficios derivados de la

---

<sup>20</sup> En el ámbito del ferrocarril de alta velocidad, China ya ha estado conversando con varios países (Rusia, Serbia, Indonesia, Malasia y Laos) en los cuales los consorcios liderados por el CRC, superaron a competidores internacionales de Europa y Japón. El FFCC de alta velocidad Yakarta-Bandung se considera el caso más exitoso de exportación de FFCC de alta velocidad. En los servicios de carga, el China Railway Express ha sido una característica destacada de la BRI que conecta "35 ciudades chinas con 34 ciudades europeas en 12 países".

<sup>21</sup> Con México firmó un MoU sobre estandarización en 2014; también con Vietnam, Myanmar e Indonesia.

adopción de estándares internacionales, y por eso han comenzado a desarrollar sus propios estándares tecnológicos (Lee y Oh, 2008).

Ahora bien, dijimos que Beijing estaba invirtiendo fuertemente en la reestructuración de la gobernanza global creando nuevas instituciones. ¿Es todo cooperación? ¿Qué sucede cuando esa cooperación propuesta por China intenta llevarse a cabo con economías más importantes, de las cuales estuvo China siempre en la zaga en el terreno de las normas técnicas? ¿No sería posible, acaso, que China considere la posibilidad de desarrollar instituciones que tengan su impronta? Veamos el caso del AIIB, nacido a la luz de las necesidades de financiamiento de los proyectos de la BRI pero que aparece globalmente como una institución de financiamiento de los desarrollos en infraestructura, en una suerte de competencia con los espacios que ya habían sido ocupados por aquellas instituciones, como vimos, como por ejemplo el Banco Mundial.

Creemos que es riesgoso que, dada la masa crítica potencial de China como mercado y sus rápidos avances en el campo de la estandarización, las economías fundantes (EE.UU., Alemania, Japón) dejen de lado los intereses chinos en ese campo. China puede considerarse como el país que ahora tiene la estrategia de gobernanza global más ambiciosa y completa, con objetivos establecidos para cada una de las formas de gobernanza, y la que trabajamos aquí parece ser una de las formas emergentes más importantes, pues desde un aspecto inocentemente técnico se despliega con una importancia inimaginable. Consideramos posible que China desarrolle algún tipo de entidad que contemple los criterios de estandarización orientales o, mejor aún, los de China y los de los países que China acoge dentro de la BRI. Dicha institución pondría en cuestión el futuro de las organizaciones internacionales de normalización existentes y China podría replicar la experiencia del AIIB, por caso. No estar allí, será un riesgo que las potencias medias deben evaluar cuidadosamente.

Pero también la BRI es un concepto basado en dar, en términos de finanzas y en términos de liderazgo, pues el desafío es múltiple para China, ya que no solamente puede perder dinero y proyección política, consiguiendo más oposición a su despliegue. Nos preguntamos junto al ECFR (2015) si podrá la acción geopolítica triunfar por sobre la interdependencia económica, o acaso reducir la competitividad general de China. Gran parte de la lógica que usa China en el proyecto está basada en la geopolítica y en la exportación de sus enormes capacidades de construcción de infraestructura, pero las condiciones geográficas y geopolíticas difieren ampliamente fuera de China, especialmente a lo largo de las rutas continentales. Existe un debate sobre si es aconsejable invertir cantidades tan grandes en proyectos de bajo rendimiento y países de alto riesgo.

La BRI permitiría la internacionalización de las normas nacionales chinas por fuera de las instituciones internacionales y, de resultar de esta manera, en muchos proyectos de infraestructura serán solamente empresas chinas las que podrán cumplir con los criterios técnicos de elegibilidad, si es que las normas técnicas chinas se transforman en las que deben considerarse (por ejemplo, para una licitación en terceros países) a lo largo de la BRI. Como se sostiene en el trabajo de Fägersten y Rühlig citado, esa internacionalización de las normas técnicas chinas dentro de la BRI sobre una base bilateral y por fuera de las instituciones multilaterales, es una estrategia alternativa para cuando China no consiga abrirse camino a través de las instituciones preexistentes.

**Gustavo Alejandro Girado**

## **Bibliografía**

- Seaman, John. (2020) “China and the New Geopolitics of Technical Standardization”, Notes de l’Ifri, French Institute of International Relations (Ifri).
- Girado, Gustavo Alejandro. (2018) “El despliegue transcontinental de la iniciativa china. El caso latinoamericano”, en “China, América Latina y la Geopolítica de la Nueva Ruta de la Seda”, Eds. Vaca Narvaja, Sabino y Zhan, Zou, coedición de Edunla Cooperativa (UNLa) y la South West University of Science and Technology (ILACS-SWUST), Lanús.
- Fägersten, Björn y Rühlig, Tim (2019) “China’s Standard Power and its Geopolitical Implications for Europe”, UI Brief, The Swedish Institute of International Affairs.
- Rogers, James; Foxall, Andrew; Henderson, Matthew y Armstrong, Sam. (2020) “Breaking the China Supply Chain: How the ‘Five Eyes’ can Decouple from Strategic Dependency”, The Henry Jackson Society, Londres.
- Peyrat, Olivier. (2012) “Normalisation: la stratégie chinoise”, Paris Innovation Review.
- Lee, Heejin, y Oh, Sangjo (2008) “The political economy of standards setting by newcomers: China's WAPI and South Korea's WIPI”, Telecommunications Policy, Vol. 32, N° 9/10.
- Ekman, Alice; Nicolas, Françoise; Boisseau du Rocher, Sophie; Seaman, John; Pajon, Céline; Saint-Mézard, Isabelle y Kastouéva-Jean, Tatiana. (2019) “China’s Belt & Road and the World: Competing Forms of Globalization”, Études de l’Ifri, Institut Français des Relations Internationales (Ifri).